

**LOS REGALOS DE PAPÁ NOEL:
LAS CARTAS.**

SOCIEDAD TORIKIEN ESPAÑOLA

“Tolkien era inmensamente tierno y comprensivo como padre; jamás le avergonzó besar a sus hijos en público, aunque fueran ya hombres, y jamás se mostró reservado en la expresión de su calidez y su cariño”.

Carpenter, Humphrey JRR Tolkien: Una Biografía

Ed. Minotauro, 1990 p.177

No son muy abundantes las observaciones sobre JRR Tolkien como hombre y padre de familia. Su fama como autor de El Señor de los Anillos y El Hobbit, principalmente, ha centrado durante décadas los estudios sobre el profesor y catedrático de Oxford, dejando a un lado, en la mayoría de los casos, su faceta más íntima y familiar. Incluso una búsqueda de estos elementos en sus Cartas acaba siendo decepcionante. En el prólogo a la primera edición en castellano, página 9, Carpenter afirma:

“... se hizo evidente que una cantidad inmensa de material tendría que omitirse y que sólo podrían incluirse pasajes de un particular interés (...) Entre las omisiones está comprendido el vasto cuerpo de las cartas escritas entre 1913 y 1918 a Edith Bratt (...); son de carácter sumamente personal (...) Han sobrevivido pocas cartas del período comprendido entre 1918 y 1937, y las que se preservaron nada registran (desdichadamente) de *El Silmarillion* y *El Hobbit*, obras sobre las que Tolkien estaba trabajando entonces”.

El siguiente paso en la búsqueda del Tolkien más familiar nos llevaría, lógicamente, a bucear en las distintas biografías publicadas hasta la fecha. La mayoría, por no decir todas, está en deuda con la escrita por el ya citado Humphrey Carpenter en 1977 (en España en 1990) y que constituye la biografía oficial del escritor inglés (a esta misma época pertenece el libro de Daniel Grotta, que fue editado en español en 1982, varios años antes que el de Carpenter, y que constituye otro buen trabajo).

En estas y otras biografías más o menos recientes se cita como anécdota la aparición, cada Navidad, de unas cartas escritas por Papá Noel y sus ayudantes, dirigidas a los hijos de Tolkien. Cada año el día de Navidad traía, además de los regalos, un relato de los acontecimientos más importantes que habían tenido lugar durante los últimos meses en el Polo Norte, relatos que iban adquiriendo mayor complejidad a medida que pasaban los años. Se han considerado relatos “menores” en la producción tolkieniana, y es cierto que su principal encanto reside en lo simplista

de su objetivo: entretener. No es difícil imaginar una escena durante unas Navidades cualesquiera en casa de los Tolkien. Los niños descubren una carta en la repisa de la chimenea, o en el suelo junto a la entrada principal. Inmediatamente se dirigen al estudio de su padre, que parece ajeno al acontecimiento y sigue trabajando. Los niños le muestran la carta, que lleva en el sobre inscripciones como “Por mensajero elfo”, o “Entregar el día de Nochebuena”. El profesor accede a abrir el sobre, dejando a un lado sus obligaciones docentes, y comienza a leer. Parece que este año Papá Noel lo ha pasado mal. Han atacado los trasgos....

El período al que hacíamos referencia anteriormente, el correspondido entre 1918 y 1937, constituye una etapa muy íntima y familiar de JRR Tolkien: su regreso a Oxford con Edith tras la Primera Guerra Mundial, el nacimiento de sus hijos, el traslado a Leeds y la vuelta de nuevo a Oxford, las relaciones con los niños, las vacaciones en la costa, los primeros cuentos, poemas y relatos mitológicos, el comienzo de *El Hobbit*,....Se trata, pues, de una etapa fructífera y rica en ideas y en trabajo, semilla del Tolkien creador de mitos por los que pasaría a la historia.

Una tradición.

Cuando empezamos a pensar en las Cartas de Papá Noel, surgen preguntas como ¿qué importancia tenía, en el hogar de los Tolkien, la celebración de las fiestas navideñas?, ¿qué movía al Tolkien padre de familia a escribir todos los años una carta haciéndose pasar por Papá Noel (Father Christmas)?, o ¿por qué la tradición se prolongó desde los años 1920 a 1943? ¿De qué forma encajan estas historias en el *canon* tolkienista?

En realidad, las cartas de Papá Noel se inscriben en un período rico en relatos e historias breves: se trata de la etapa en la que Tolkien inventa historias para sus hijos, cuentos que tienen como protagonistas al pelirrojo *Carrots*, al villano *Bill Stickers* y a su oponente *Major Road Ahead*, al perrito *Rover*, al pequeñísimo *Timothy Titus (Tim Tit)*, al *Rey Bonhedig*, o al *Señor Bliss*, e incluso relatos como *The Bovadium Fragments*, en contra de los efectos que causaban los automóviles en Oxford, o los primeros esbozos de lo que años más tarde sería Egidio, el Granjero de Ham. Como Egidio, algunas de estas ideas se finalizaron y fueron publicadas, aunque póstumamente. Otras ni siquiera parecen haber sobrevivido. En el caso de las cartas, éstas se editaron por vez primera en 1976, siendo responsable Baillie Tolkien, le segunda esposa de Christopher Tolkien. Minotauro las publicó aquí en diciembre de 1983, en edición de tapa dura de color verde, con dibujos de las cartas de 1926 y 1928 en la portada y contraportada,

respectivamente. Una versión con sobres y cartas reales (“pull out letters”), algunas en versión facsímil, aparecieron en 1995 (también en castellano). Así llegamos, tras varias reediciones, a la versión revisada y ampliada de 1999 (en inglés) y 2006 (en castellano y catalán). Las diferencias entre ediciones se centran, básicamente, en el número de años/cartas e ilustraciones. Por ejemplo, la primera edición en castellano omite las cartas de los años 1920, 1923, 1924, 1939, 1940, 1941, 1942, y 1943. De hecho, la publicada como “Última carta” es en realidad un resumen de las tres últimas cartas reales. En la edición intermedia de 1996 aparecen las cartas de 1920, 1925, 1926, 1928, 1930, 1931, 1933, 1937, ilustraciones de 1934 y 1936, junto con fragmentos de otras cartas. Por otro lado, no se conservaron copias de las cartas de 1921 y 1922.

¿De qué forma encajan las cartas en el corpus literario tolkieniano? En primer lugar, se trata, y esto conviene tenerlo muy en cuenta, de un conjunto de relatos en forma epistolar, escritos de un año para otro. No hubo intención de publicarlos. Constituyeron un pasatiempo familiar, un acontecimiento que se repetía cada mes de diciembre; formaron parte de los regalos que los Tolkien hacían a sus hijos, y de ahí el esmero y el cuidado en la presentación, en los dibujos, la caligrafía y otros detalles que conocemos gracias a las biografías sobre el escritor (por ejemplo, el hecho de que las cartas fuesen entregadas, en ocasiones, por el mismísimo cartero, o apareciesen espolvoreadas de nieve, para añadir así un mayor realismo y veracidad). No obstante, hemos de repetir que no hubo intención, por parte de Tolkien, de escribir un libro con las aventuras de Papá Noel: las historias fueron desarrollándose año tras año gracias al interés del autor por entretener a sus cuatro hijos. De ahí que, la tradición que se inició como una simple respuesta a una cuestión del hijo mayor, John Francis, fuese derivando hacia unas aventuras más complejas de Papá Noel y sus amigos (y también enemigos) en el Polo Norte, hasta que fue innecesario continuar, puesto que ya no quedaban niños en el hogar.

Por otro lado, leer las Cartas puede resultar un buen pasatiempo para detectar en ellas ecos de otros relatos contemporáneos del autor. Así, el Hombre de la Luna aparece en las cartas de 1926 y 1927, es el protagonista de dos de los poemas de Las Aventuras de Tom Bombadil (“El Hombre de la Luna se acostó tarde” y “El Hombre de la Luna descendió con premura”), y lo encontramos también en Roverandom. En la primera de estas cartas, de 1926, el Hombre de la Luna acaba en el jardín de la casa de Papá Noel por culpa del Oso Polar, quien había encendido los fuegos artificiales del antiguo almacén, rompiendo la luna en cuatro partes. Antes de regresar a casa, el Hombre de la Luna da buena cuenta de los dulces navideños. Al año siguiente, regresa de visita “porque se siente solo en la luna y le preparamos un pastel de ciruelas”. Pero no acaba aquí su

aventura: animado por el Oso Polar, el Hombre de la Luna juega “a los dragones” para calentarse los fríos dedos, y “le cogió gusto al brandy (...) y acabó dormido en el sofá (...) El Oso travieso lo empujó y lo metió debajo y ¡se olvidó de él por completo!”. Justo al día siguiente, los dragones vuelven a aparecer en la luna montando escándalo; hay que reanimar al Hombre de la Luna para que regrese y arregle la situación. En el poema “El Hombre de la Luna se acostó tarde” (la misma canción que cantará Frodo en la posada de Bree) vemos que al hombre lunar le gusta beber más de la cuenta. No es ésta, sin embargo, la única aparición de un personaje conocido de otros libros en el escenario de las aventuras de Papá Noel. En un reciente libro sobre la composición de El Hobbit, John D. Rateliff asegura que, en la ilustración que acompaña a la carta de 1932, y que muestra las cuevas del Oso de las Cavernas, aparece el dragón Smaug dibujado en tonos rojizos en la pared, a la derecha de la ilustración. Pero aún hay más: también a la derecha de la imagen detrás de una columna, asoma su cabeza Gollum.

Papá Noel, Santa Claus y San Nicolás.

Como hemos visto, la aparición de una carta escrita por Papá Noel año tras año formaba parte de una tradición familiar, la celebración de la Natividad, el Nacimiento de Jesús. En ellas se incorporaban incluso personajes de otros relatos, aunque el protagonista seguía siendo Papá Noel, Father Christmas en el original. Convendría centrarse ahora en este personaje. Para empezar, cualquier búsqueda de sus orígenes nos lleva por un doble camino, el religioso y el pagano. En el Reino Unido, el Father Christmas pagano se remonta a la época de dominación sajona (que se inicia en el siglo V d. C.), bajo los nombres de King Winter, King Frost, o Father Time, y se fusiona siglos más tarde con la figura religiosa de San Nicolás vía Estados Unidos, bajo el nombre de Santa Claus.

Para la mayoría, Santa Claus y Father Christmas (Papá Noel en castellano) son la misma persona; no obstante, el primero tiene su origen en el nombre que los primeros emigrantes holandeses de Norteamérica le dieron a San Nicolás. Santa Claus deriva, por razones fonéticas, del Sinter Klaas holandés. Veamos ahora al personaje de San Nicolás. Las fuentes sitúan a este santo como obispo de Myra, ciudad conocida ahora como Demre, en Turquía, entre los siglos III y IV d. C. Nacido en Patara, de familia acaudalada, se comenta que, a la muerte de sus padres, siendo él aún muy joven, abandonó las riquezas para compartir con los más necesitados. Se sabe que murió un 6 de diciembre, aproximadamente del año 352. En cuanto a los hechos acaecidos durante sus años de vida, existe una amplia variedad de opiniones que modifican, a menudo ligeramente, tales

hechos. Sabemos, por ejemplo, que la primera referencia a San Nicolás proviene de otro San Nicolás, de Sión, quien, en el siglo VI d. C. visita la tumba “del glorioso San Nicolás” en Myra. También es cierto que San Nicolás vivió bastantes años, en una época en la que muchos cristianos fueron perseguidos y sufrieron martirio. Esto sugiere que nuestro personaje era alguien especial, que se libró de dichas persecuciones; los acontecimientos de su vida son una mezcla de realidad embellecida con leyenda.

Así pues, se comenta que nuestro Nicolás de Myra fue elegido obispo, siendo todavía muy joven, de manera casual, y que pudo tomar parte en el Concilio de Nicea (año 325 d. C.) de acuerdo con una lista de participantes que se conserva en lengua griega. También se asegura que, durante el mandato de Diocleciano, fue hecho prisionero, aunque no fue torturado: a través del martirio y el sufrimiento (y muchas veces la muerte) numerosos cristianos fueron canonizados en aquella época. El caso de San Nicolás es, por lo tanto, peculiar. ¿Por qué circunstancias, entonces, nuestro Nicolás de Myra iba a pasar a la historia como uno de los santos más queridos y venerados en todo el mundo?

Posiblemente la respuesta se encuentra, de nuevo, en las leyendas que circulan en torno a esta figura. El evento más notable y recordado es aquel en el que el obispo Nicolás deja caer por la chimenea de una casa una bolsa con monedas para unas jóvenes pobres, yendo dicha bolsa a parar dentro de una media que una de las chicas había colocado cerca de las brasas para que se secase más pronto. Los motivos de la acción del obispo se deben, según las diversas fuentes, bien a la extrema pobreza de la familia de las chicas, bien a que éstas deseaban casarse pero carecían de dote, lo que significaba que podrían ser vendidas como sirvientas o esclavas. Según esta última versión, no fue una sino tres las bolsas con monedas de oro que cayeron en las medias de las chicas, y además fueron lanzadas a través de una ventana, no por la chimenea.

Otro notable acontecimiento tiene como protagonistas a un grupo de tres estudiantes. En su camino a Atenas, son atacados y asesinados por el dueño de una posada, quien esconde los cuerpos de los muchachos dentro de una tinaja. Se cuenta que el obispo Nicolás, siguiendo la misma ruta, se hospedó en el mismo lugar, y tuvo un sueño en el cual vio morir a los tres jóvenes. Inmediatamente despertó al posadero y le hizo confesar, y rezando a Dios por los jóvenes, consiguió que volvieran a la vida. Esta misma historia, con ligeras variantes, tiene como protagonistas a tres niños que se pierden y son raptados y asesinados por un carnicero. De nuevo aparece San Nicolás para rezar a Dios y resucitar a los niños.

Finalmente, terminaremos este repaso de acontecimientos de la vida del santo con el relato de unos marineros que consiguieron salvar la vida de un naufragio seguro gracias a la aparición de San Nicolás en medio de la tormenta. Ésta amainó y los navegantes llegaron a la costa. En efecto, estos tres relatos reflejan tres características del Santo que hoy le atribuimos: donante de obsequios y regalos, protector de las personas, especialmente de los niños, y patrón de navegantes y viajeros. Sus símbolos son la mitra y la túnica roja de los obispos, las monedas de oro, el saquito con monedas, las tres doncellas o los tres niños, el velero y el ancla, y las Sagradas Escrituras. Dichas imágenes suelen aparecer con mucha frecuencia en las representaciones artísticas del santo a través de la historia.

Pues bien, tras la muerte del Obispo Nicolás un 6 de diciembre, su tumba en Myra se convierte en lugar de peregrinación a partir del siglo V, y el personaje de Nicolás empieza a ser reverenciado por la Iglesia de Oriente debido a los milagros que se le atribuyen. Como ejemplo cabe reseñar la importancia que tiene en Rusia desde el año 1000, país del cual es Santo Patrón. Sin embargo, hay un hecho que resulta determinante para la difusión del personaje por todo Occidente: el traslado de los restos del santo a Bari, en Italia. Gracias a este cambio se evitó que la tumba de San Nicolás hubiese quedado aislada en medio de un país como Turquía, de tradición musulmana, donde probablemente nuestro personaje hubiese caído en el olvido. De esta forma, el centro de peregrinación se trasladó hasta Italia, hasta la catedral que se construyó en Bari en honor al santo. Pese al intento, siglos más tarde, por parte de la Reforma Protestante por detener el culto a San Nicolás, la figura del santo permaneció en la memoria de los cristianos de la mayoría de los países del viejo continente. Prueba de ello es la proliferación de iglesias, basílicas o catedrales en honor a nuestro personaje por toda Europa desde la Edad Media.

En Holanda, por ejemplo, las fiestas en torno a Sinterklaas (San Nicolás) continuaron celebrándose hasta el punto de ser exportadas al continente americano por medio de los primeros emigrantes al nuevo continente, los mismos que fundaron Nueva Ámsterdam (luego Nueva York). De aquí surge en los nuevos habitantes del norte de América el término Santa Claus, por razones de pronunciación, quien ya aparece en Historia de Nueva York de Washington Irving, en 1809. En 1822-23, un famoso poema de Clement Clark Moore define el personaje de Santa de una forma muy similar a como se le conoce hoy. El poema se llama “The Night Before Christmas” o “A Visit from St Nicholas”, y fue escrito como regalo de Navidad de Moore a sus hijos. En él se definen ya ciertos rasgos que quedarán asociados a la figura de Papá Noel: el traje, el aspecto físico (incluida

la oronda barriga), la risa, el saco lleno de juguetes, etc. La popularización de Santa Claus estaba en marcha, y ya no se detendría. Pocos años más tarde, el ilustrador Thomas Nast publica en la revista Harper's Weekly Magazine su propia visión de Santa Claus, inspirada en el poema de Moore. Aparece el traje de piel rojo, con cinturón de cuero, y más adelante surgirán el taller de juguetes en el Polo Norte y la lista de niños buenos y malos. Esto ocurría en la década de 1860, y suponía el distanciamiento del Santa Claus del nuevo continente con respecto al San Nicolás europeo. En Estados Unidos, ya en el siglo XX, numerosos artistas contribuyeron a promocionar la “nueva” imagen del personaje (por ejemplo, Norman Rockwell y sus famosos dibujos para el Evening Post en los años 30 y 40). En 1931, Haddon Sundblom presenta, en un anuncio para la marca Coca-Cola, el icono que va a perdurar durante décadas en la sociedad occidental. Comienza así la comercialización del mito, la conversión del santo a marca comercial.

No obstante, a diferencia de Santa Claus, la figura pagana de Father Christmas posee una larga tradición en las Islas Británicas. Como hemos afirmado anteriormente, en la Britania sajona aparece King Frost, King Winter, o Father Time (el Padre del Tiempo, Cronos quizá), en los festejos de invierno; alguien solía disfrazarse con un largo abrigo verde, con capucha, adornando la cabeza con una corona de muérdago, hiedra o acebo. Esta persona entraba en los hogares y era obsequiada con comida y bebida. Si quedaba satisfecho, la familia obtenía a cambio un invierno suave, y las cosechas no se verían dañadas por el tiempo. De esta manera King Frost quedaba asociado con los regalos. Unos siglos más tarde, incursiones vikingas, especialmente en el norte de las islas, trajeron consigo una nueva tradición: el Jultid. Entre los días 20 y 31 de diciembre, el dios Odín visitaba la tierra caracterizado como Jul, uno de sus 12 personajes, vestido con un largo manto azul. Se decía que llevaba una larga barba blanca y su aspecto era el de un anciano. Iba montado en su caballo de ocho patas, Sleipnir, y repartía regalos a las buenas personas y castigaba a los que no se habían comportado adecuadamente. Como el Papá Noel actual, Jul tenía la capacidad de saber quiénes habían sido buenos o malos, y viajaba a gran velocidad.

El asentamiento definitivo de la figura pagana de Father Christmas en las Islas llega con la dominación normanda a partir del siglo XI. En el siglo XV aparece en la letra de algunos villancicos (“carols” en inglés, que significan “songs of joy”, canciones alegres, llenas de júbilo). Durante la época de los Tudor, Captain Christmas o Sir Christmas presidía las celebraciones navideñas en los hogares más nobles. Sin embargo, el culto a Father Christmas es prohibido durante la República instaurada por Oliver Cromwell a partir de 1644. Pese a ello, el recuerdo al personaje se mantiene vivo durante estos años gracias a las “mumming plays”, obras de teatro

muy populares de tradición oral que tienen como protagonistas a San Jorge, el Caballero Turco, el Médico, un Bufón, y el Diablo. Father Christmas solía irrumpir en la representación para decir “In comes I, old Father Christmas, be I welcome or be I not? I hope Father Christmas will never be forgot” (“sea o no bienvenido, espero que no me olvidéis”, viene a decir). Tras estos años oscuros, la figura de Father Christmas resurge en forma de personaje benevolente y jovial, símbolo de la buena voluntad de las personas durante las Navidades. En el siglo XIX, en plena era Victoriana, era representado con manto largo, barba blanca, y una corona de acebo o muérdago. El color de la túnica variaba según el ilustrador, aunque predominaban el rojo, azul, verde y marrón. En una versión ilustrada de A Christmas Carol, de Charles Dickens, el Fantasma de las Navidades Presentes fue dibujado por John Leech a imagen y semejanza del Papá Noel pagano, con abrigo verde, barba larga y corona de muérdago. Alrededor del personaje se amontonan todo tipo de viandas y bebidas, suficiente para quedar saciado. Con la llegada del siglo XX la imagen británica de Father Christmas se fusiona con el Papá Noel importado de América. El anteriormente citado poema de Clement C. Moore influye en los ilustradores de revistas, y la aparición del primer anuncio de la Coca-Cola en 1931 acaba definiendo el personaje tal y como lo conocemos hoy en día.

Tras esta exposición resumida del personaje principal de las Cartas, conviene no perder de vista la tradición navideña en las Islas Británicas. A la figura de papá Noel se han de sumar las costumbres de cantar villancicos yendo casa por casa, colgar acebo o muérdago, beber “wassail”, servir pavo el día de Navidad, besarse debajo del muérdago, o celebrar el Boxing Day, entre otras. Podemos imaginar entonces en qué contexto se escribían y luego aparecían las cartas en el hogar de JRR Tolkien, y cuál era la repercusión que podían tener entre sus hijos, verdadero motivo de la existencia de estos relatos. No obstante, Tolkien no se limitó a contarles a sus hijos qué hacía Papá Noel en su casa, cómo preparaba los regalos, o con qué les iba a obsequiar ese año. Veintidós años de cartas entre 1920 y 1943 (no se han conservado las de 1921 y 1922) son demasiadas para repetir año tras año la misma historia. Por eso Tolkien procuró superarse cada Navidad, y por ese motivo las Cartas de Papá Noel suponen un más que buen ejercicio narrativo.

Los acontecimientos del Polo Norte.

Todas y cada una de las 29 cartas están escritas por Papá Noel (durante algunos años Tolkien escribía una carta antes de la Navidad, adelantando acontecimientos a sus hijos), excepto una breve carta de noviembre de 1929 y el principio de la carta del 23 de diciembre de 1940, ambas firmadas por el Oso Polar. El resto de las misivas está escrito con la letra temblorosa de Papá Noel; el trazo grueso del Oso Polar y la caligrafía del elfo Ilbereth se fueron incorporando posteriormente. En 1920 se inicia la serie de las cartas. Dirigida a John, el hijo mayor, esta primera carta es muy breve y está escrita como respuesta a las preguntas del niño (¿Cómo es Papá Noel y dónde vive?). Firmada por Papá Noel, incluye los dibujos de su casa y un autorretrato. Father Christmas se dibuja a sí mismo como un anciano con barba blanca muy larga, vestido con abrigo rojo y capucha, y un gran saco de juguetes al hombro. El sobre va dirigido a Mrs Tolkien & Master John Francis Reuel Tolkien, a la dirección de Alfred Street, St Giles (domicilio en Oxford, previo a la etapa en Leeds), y el valor del sello es de “2 kisses”.

La siguiente carta que se conserva es la de 1923, firmada de nuevo por Papá Noel. En ella ya aparece mencionado el segundo hijo de los Tolkien, Michael Hilary, que contaba con solo 3 años (John Francis, el mayor, había nacido en 1917, y tenía en este momento 6 años). En la carta, todavía muy breve, se menciona la edad de Father Christmas y la letra borrosa se debe al frío y a su avanzada edad. También los regalos hacen acto de presencia: piezas de Lott's Bricks, mejores que las de Picabrix. Al año siguiente, Papá Noel se dirige tanto a Michael (a quien lleva un coche que espera funcione bien) como a John (quien recibirá un juego de trenes más “otras cosas”). La carta, breve y fechada el 23 de diciembre, va incluida en un sobre dirigido a Master Michael Hilary Reuel Tolkien, 2 Darnley Road, West Park, Leeds. Aunque ya había nacido Christopher, no se le menciona, ya que no era más que un bebé.

La carta de 1925 supone un giro en la serie. Por vez primera adquiere forma de relato, y en ella se narra un acontecimiento cuyo protagonista es, también en su primera aparición, el Oso Polar. El oso, quien se presenta como Karhu en la carta de 1929, vive en la casa de Papá Noel como ayudante en las tareas de clasificación y empaquetado de los regalos. Durante los primeros años de aparición, su figura va asociada a las travesuras y el desastre. Sólo después de la aventura con los tragos en las Cavernas su estatus cambia y se convierte en el mejor aliado y ayuda de Papá Noel. No obstante, y regresando a 1925, el Oso Polar causa, indirectamente, la destrucción de la antigua casa de Noel al intentar rescatar el gorro de éste de la cima del Polo Norte, que queda partido en dos y cae en el tejado de la casa inundándola de nieve. El oso siempre sale malparado

(aquí se rompe una pata) y muchas veces acaba ofendido porque piensa que no se valora su trabajo. Aunque Papá Noel está más pobre que de costumbre, no hay mal que por bien no venga, y así estrena casa en lo alto del acantilado, cerca del Polo Norte. Junto a la temblorosa letra de Papá Noel, los dibujos muestran la escena del Oso Polar cayendo en la antigua casa, y el nuevo hogar. Pese a que el narrador principal sigue siendo Papá Noel, el oso se presenta también añadiendo una posdata a la carta. La caligrafía del Oso Polar es gruesa y tiene faltas de ortografía, debido a que está aún aprendiendo el idioma (según dirá en 1929, en el Polo Norte sólo hablan ártico).

La carta de 1926 sigue la línea del año anterior. Papá Noel vive en la “Casa del Acantilado, Cima del Mundo, cerca del Polo Norte” (durante los primeros años su dirección era escuetamente el Polo Norte), el Oso Polar continúa con sus travesuras (hace explotar los fuegos artificiales del almacén), y se menciona brevemente al Hombre de la Luna, quien acaba en el jardín trasero de la casa y se come unos cuantos bombones navideños antes de regresar a la luna y poner orden entre las estrellas. Aunque el autor de la carta es Papá Noel, el Oso Polar escribe unos cuantos párrafos al final de la carta contando que Papá Noel es “viejo y se preocupa cuando pasan cosas graciosas”. Además presenta al Muñeco de Nieve, personaje cuyo papel como ayudante en la casa es nulo, ya que ejerce de jardinero en un lugar en donde “lo único que crece (...) son copos de nieve y estalactitas”. El tono alegre del relato del Oso Polar se opone al de Papá Noel, mucho más serio: al oso todas las travesuras le parecen graciosas, mientras que a Papá Noel le preocupan siempre las consecuencias que puedan surgir de dichas bromas (el Polo Norte se ha vuelto NEGRO de la explosión, las estrellas se han desordenado, la luna se ha roto en cuatro partes, los renos se han escapado, algunas chocolatinas se pueden haber estropeado, le tiembla la mano más que de costumbre y, para colmo, el oso le ha estropeado el dibujo...). Pero no importa. Es Navidad y Father Christmas cumple con la entrega de juguetes y el envío de las cartas, a pesar de las travesuras. Durante el siguiente año, el oso se lastima la nariz al acercar el hocico al Polo Norte, destroza al Muñeco de Nieve al empujarlo por el acantilado (eso sí, jugando), anima a beber más brandy de la cuenta al Hombre de la Luna (que estaba de visita), y encima “no hace más que reírse cuando le digo que es culpa suya”. También nos enteramos que John, el mayor de los hijos de Tolkien, no ha escrito este año a Papá Noel, quien se siente cada vez “más pobre” y que espera que los regalos sean del agrado de los niños “aunque no sea todo lo que habíais pedido”. A esta supuesta escasez económica de Noel hay que añadir que 1927 ha sido un año muy oscuro: “Llevamos tres meses sin ver el Sol (...), pero encima este año no tenemos luces del Norte (...) No volveremos a tener luces hasta finales de 1928”. ¿Se refiere Tolkien a las auroras boreales? No importa, el Oso Polar intercede para que su prima, la Osa Mayor, “nos alumbre más este año, y

(...) he contratado a un cometa para que me ilumine mientras preparo los sacos, pero no es lo mismo”. También nos enteramos, por dicha carta, que los Tolkien tienen un huésped de Islandia entre ellos. En Islandia los niños no dejan calcetines en la chimenea, pero los árboles de Navidad son muy alegres, y de vez en cuando Papá Noel deja allí una o dos cosas a su regreso desde Gran Bretaña.

La carta de 1928 inicia una serie de siete años consecutivos con misivas dobles: a excepción de este mismo año, en los 6 restantes se recibe una carta en noviembre o a principios de diciembre (incluso en octubre), más la típica carta de Navidad. Por ejemplo, en 1929 llegan dos cartas, la primera con fecha de noviembre, escrita únicamente por el Oso Polar, y una segunda en diciembre, de Papá Noel. La excepción, como se ha mencionado arriba, está en la carta de este año. La carta principal tiene fecha de 20 de diciembre y, posteriormente, se “envía” una segunda el 26 de ese mes en la que Papá Noel excusa al Oso Polar de no haber “echado” la carta anterior al buzón, ya que el oso “ha trabajado mucho para mí esta Navidad y está agotado”. Ambas cartas debieron aparecer en el hogar de los Tolkien al mismo tiempo.

Tras recordar los hechos del año anterior, Papá Noel relata cómo el Oso Polar tiene un accidente al caer por las escaleras de su casa. En este caso el damnificado es el oso, que termina doblemente ofendido porque Papá Noel se ríe del estropicio causado por la caída. Aun así, “había aterrizado encima de unos cuantos regalos y los había aplastado. Espero que no os tocara ninguno de esos por casualidad...”. La escena aparece reflejada en el dibujo principal incluido junto a la carta, y muestra además el interior de la casa de Papá Noel por vez primera. A los niños (aunque John ya no escribía cartas puesto que tenía 11 años) se les obsequia con una estación de tren, una granja y animales, entre otros regalos. El Oso Polar elige como regalo para John unas pinturas ya que “sabe lo que le gusta a John porque a John le gustan los osos”.

Precisamente al hijo mayor va dedicada la primera carta del año siguiente, “escrita” por el Oso Polar en noviembre de 1929 (poco después del cumpleaños de John). Aquí se revela que el verdadero nombre del oso es Karhu, que significa “oso” en finés, y que da asimismo nombre a una conocida marca de ropa deportiva de aquel país, especializada en fabricar esquís para la nieve desde 1916, y cuyo logotipo refleja un oso. Karhu escribe esta primera carta con evidentes faltas de ortografía (“bisy” por *busy*; “sum” por *some*; “kant” por *can't*; “peeple” por *people*; etc), pero esto es inevitable porque allí solo se habla ártico, lengua muy diferente a la inglesa. Como prueba, y aquí encontramos lo más interesante de esta carta, el oso nos escribe cómo se dice en ártico

“Adiós, hasta la próxima, espero que nos veamos pronto”: *Mára mesta an ni véla tye ento, ya rato nea*. En 1929 Tolkien ya tenía definidos varios idiomas que utilizaba en sus historias de elfos, Valar, enanos, y hombres mortales, sus primeras versiones del *Silmarillion*. Esta frase de la carta está, evidentemente, escrita en una variedad de quenya. No será la única aparición de estas lenguas en las Cartas, como se podrá ver en el año 1937.

Father Christmas es el único autor de la carta de la Navidad de 1929, y en ella comprobamos cómo Tolkien relataba con frecuencia historias del Polo Norte a sus hijos: “Ya sabéis que el Oso Polar se cortó una pata cuando talaba árboles de Navidad”. No hay referencia en cartas anteriores a este hecho. También comprobamos que el nacimiento de Priscilla en 1929 incorpora un nuevo destinatario de las cartas (“¡Este año tengo un calcetín más que llenar!”), y que Christopher, que contaba entonces con 5 años, ya había aprendido a escribir sus propias cartas. Papá Noel le envía una pluma y un dibujo con dedicatoria. En cuanto a los acontecimientos del año, no falta la travesura del oso ni la celebración con hoguera y cohetes, lanzados por los elfos de la nieve, quienes aparecen por primera vez en los relatos (no así en la ilustración, ya que “son blancos y el fondo está nevado”). También sabemos de la existencia de la Gran Foca, que habita debajo del hielo, y de los amigos del Oso Polar en otros países como Noruega (el leñador Olaf). Por último, el propio Papá Noel revela a los niños un secreto: “Menos mal que no todos los relojes marcan la misma hora en el mundo, sino, no sé cómo me las arreglaría; aunque cuando mi magia es más potente (en Navidad) puedo llenar mil calcetines por minuto”.

La década de los años 30 se inicia con la familia Tolkien viviendo en el 20 de Northmoor Road, casa que ocuparán hasta 1947. Christopher y Michael escriben muchas cartas a Papá Noel desde el nuevo hogar. Éste les contesta en noviembre dando recuerdos a todos los hermanos y también a los ositos de peluche y demás animales. La carta de Navidad, terminada en Nochebuena, consiste en un nuevo relato de las aventuras y travesuras del Oso Polar (cómo cae enfermo y se recupera tras una fiesta con los Muñequitos de Nieve y los Oseznos Polares, sobrinos del oso). Papá Noel se excusa por el estado de los regalos y lamenta no tener tiempo de hablar de su Hermano Verde y de su padre, el anciano Abuelo Yule. En un breve párrafo, Tolkien menciona al Father Christmas pagano, al mismo que aparecía ilustrado en A Christmas Carol de Charles Dickens con túnica verde, y al Odín convertido en Jul (Jule); y también al San Nicolás cristiano, quien “solía hacer regalos secretos. A veces tiraba monederos llenos de dinero por la ventana”.

El siguiente año se inicia muy pronto: Tolkien contesta a sus hijos el 31 de octubre, “Empezáis pronto... Yo todavía no me he puesto a pensar en la Navidad”. La expectación en el hogar era máxima a medida que el otoño avanzaba y daba paso al invierno. Los niños escribían muchas cartas, y a Tolkien Noel le “convenía” (por aquello de los “mensajeros” repartidos por todo el mundo) que las cartas fuesen enviadas los domingos o miércoles, sin duda porque le era más fácil recogerlas a escondidas. Por otro lado, las preferencias de los niños para los regalos se centran ahora en los trenes de juguete, aunque Papá Noel admite que este año “ha habido muchas personas pobres y hambrientas por todo el mundo” (el inicio de la década de los 30 viene marcado por la crisis política y económica tras el Crack del 29). En cuanto al ambiente familiar, la pequeña Priscilla ya cuelga su calcetín de la chimenea, aunque sólo tiene dos añitos, y el mayor, John, de más de catorce, seguro que pondrá el suyo. Papá Noel les pide que no discutan entre ellos, y que no hagan caso de aquellos que le dibujan viajando en un coche o en avión, que son muy lentos y contaminan (Tolkien conocía los problemas de tener un coche). Por lo visto, la imagen de Santa Claus servía de reclamo para marcas comerciales de toda clase, como sucede en la actualidad.

Si en 1928 la serie de cartas iniciaba una nueva etapa, en 1932 y 1933 alcanzan la cima en cuanto a calidad. El mensaje del 30 de noviembre de 1932 comienza con un Papá Noel preocupado: el Oso Polar ha desaparecido. El desenlace llega en la carta de Navidad. El anciano Oso de las Cavernas descubre al Oso Polar perdido en las cuevas, que están llenas de trasgos (goblins). Los trasgos son los enemigos de los gnomos, y son como las ratas para nosotros. Resulta conveniente aquí fijarse en la nomenclatura original usada por Tolkien: los “goblins” y los “gnomes”. En El Hobbit, obra ya en estado avanzado en 1932, el término “goblin” se usa para los orcos que capturan a la comitiva de Bilbo y los Enanos; por otra parte, “gnome” fue usado por Tolkien en las primeras versiones de su mitología con un significado similar al de “elfo”. Volvamos a la carta. El Oso de las Cavernas solicita ayuda para encontrar al Oso Polar. Papá Noel le acompaña con una de sus antorchas brillantes especiales, que utiliza en las bodegas más profundas. La escena, escrita en 1932, se asemeja al momento en el que el mago Gandalf guía a la Compañía del Anillo por los oscuros pasadizos del reino de Moria (en donde aparecerán orcos), e incluso parece que el mismísimo Bilbo pueda hacer acto de presencia para encontrarse con Gollum y jugar con él a las adivinanzas... Pero cada escena sucede en su libro, y ahora estamos en las Cavernas, cerca de la antigua casa de Papá Noel. Tras encontrar al oso, descubren que las paredes de las cuevas están cubiertas de pinturas, algunas buenas y otras raras y feas. Estuvieron habitadas por los Hombres una vez, quienes dibujaron mamuts y dragones, como el que aparece en la ilustración, pero los trasgos han garabateado formas extrañas por todas partes. El propio Papá Noel

realiza una copia de los dibujos de las paredes para los niños, y les describe a los mamuts, los rinocerontes y los bueyes. Ese año los niños no reciben estaciones y trenes completos, ya que los trasgos han hecho un agujero y han entrado en los almacenes de juguetes mecánicos, y han robado muchos de ellos. A instancias de sus hijos, Tolkien debió escribir también su propia carta a Papá Noel. El mismo Oso Polar ha recogido los “garabatos” del padre de los niños, y le han sorprendido porque se asemejan a “los apuntes de las clases magistrales antiguas (...) Dice que Oxford debe ser un sitio muy raro si las personas andan dando clases sobre semejantes cosas”. “Por lo menos el padre de estos chicos ha intentado dibujar osos, aunque no sabe... Pregunta tonterías, pero le contestaré igualmente”. Así que “inventó un alfabeto a partir de los signos que encontramos en las cuevas”. Dicho alfabeto no llegará hasta 1936.

Parecía que a Tolkien le divertía complicar y ampliar cada vez más la trama de sus cartas navideñas. Así que, al año siguiente, los trasgos se reorganizaron y atacaron la casa de Papá Noel, que se vio obligado a hacer sonar su trompeta dorada para avisar a todos sus aliados. ¡Incluso se introdujeron en el dormitorio de Papá Noel! Las batallas duraron más de quince días, y la victoria fue “gracias al Oso Polar y a los gnomos”, aunque el oso reconoce que “el abuelo (como a veces llama a Papá Noel) también sabe defenderse”. Las relaciones entre Father Christmas y su ayudante han mejorado. Ahora, como se desprende de las últimas cartas, el Oso Polar es un personaje eficiente, la mano derecha de Noel en su trabajo.

1934 significa el último año de cartas “dobles”. Por lo que se observa en la primera de ellas, a instancias de un telegrama de Christopher, Papá Noel envía una respuesta exprés, probablemente muy temprana, de inicios de octubre. Este dato puede deducirse del hecho de que la carta de Christopher (y otra también de Priscilla), son encontradas por el Campanero (que no toca las campanas, sino que se ocupa de la chimenea “cuando encendemos los primeros hogariles”); y, por otro lado, porque Papá Noel no puede enviar a sus mensajeros “hasta el 15 de octubre”, y la oficina de correos “no abre hasta el día de cumpleaños de Michael” (22 de octubre). En cuanto a los hechos narrados en la carta, sabemos que no quedan trasgos, y que las travesuras corresponden ahora a Valkotukka y Paksu. Habrá una gran fiesta el día de San Esteban, a la que están todos los amigos invitados. Tenemos una bonita ilustración, pero poco más. Las Cartas comienzan a perder frescura y se atisba un cierto cansancio, probablemente debido a que los niños se hacían mayores. Priscilla, la menor, tenía 6 años, y Christopher, nacido en 1924, ya había cumplido los 11. En cuanto al tema central de la carta del año siguiente, 1935, solo destaca el frío y la nieve caída ese

año... Ni siquiera la ayuda de los elfos rojos con los regalos resulta eficaz, porque todo lo que hacen lo convierten en un juego.

Es evidente que Tolkien intentó recuperar el nivel al año siguiente. Tras una introducción de Papá Noel (en la que se menciona haber recibido “vuestras listas rectificadas antes de todos esos actos espeluznantes”, imposibles de descifrar), se incorpora un nuevo personaje, el elfo Ilbereth, nuevo secretario de Noel. Los elfos rojos y verdes se encargan de la fábrica de regalos, llevando la mecanización al trabajo: “se inventó el sistema de números, para que todos los niños a los que visita Papá Noel tengan un número que los elfos nos aprendemos junto con la dirección”. Por eso el Oso Polar dice que “ayudaré a Papá Noel a que adelante tanto el trabajo que podamos divertirnos también nosotros en Navidad”. El Oso Polar encuentra e incorpora el “Goblin Alphabet” (con cierto retraso), y seguramente los regalos de los niños llegaron algo mojados por culpa del oso, pero no importa. Seguro que ellos “saben apreciar una broma”.

Las últimas cartas muestran muchos acontecimientos, algunos de gran importancia para entender la situación familiar de los Tolkien. Por ejemplo, sabemos que todos en la casa estuvieron enfermos en 1937: “Decidle a vuestro padre que lamento lo que le ha pasado en los ojos y la garganta (...) Confío en que Priscilla, vuestra madre, y todos los demás estén sanos para el 25 de diciembre”; también es evidente que Papá Noel iba a regalar Hobbits (“un montón de ejemplares, sobre todo de la segunda edición”), pero prefirió otro cuento de hadas. Es interesante comprobar que, en la carta de 1937, el Oso Polar pregunta por los “Bingos”, posiblemente algún muñeco u oso de peluche de Priscilla. Bingo Bolsón fue uno de los nombres barajados por Tolkien como protagonista de El Señor de los Anillos. En su adolescencia, a Christopher le debía gustar la Astronomía, tal y como se deduce de la carta de 1938, aunque ese año tuvo que superar una seria enfermedad. En 1939, la Segunda Guerra Mundial hace acto de presencia: “las cosas se han puesto muy difíciles con esta guerra atroz. Muchos mensajeros no han regresado”, y la situación se complica los años siguientes: “Esta terrible guerra reduce nuestras provisiones”; “El número de niños que sigue pensando en mí va decreciendo. Creo que es por la guerra espantosa (...) la mitad del mundo parece hallarse en el lugar equivocado”. En la carta de 1941, reaparecen los trastos y las batallas. Es necesario que Papá Noel vuelva a soplar su gran Cuerno (Ráfaga de Viento) para que acudan sus aliados: elfos, osos polares y muñecos de nieve.

Las dos últimas cartas suenan a despedida. Priscilla, la hija menor, ya ha cumplido 13 años en 1942. Como “habrás estado muy atareada con el colegio nuevo (...) el Oso Polar no encuentra tu

carta este año (...) He tenido que adivinar qué querías”. Papá Noel envía además un regalo para los ositos de la joven, posiblemente alguna tarta o dulce. En 1943 se escribe la última carta, la del adiós... “Después tendré que despedirme más o menos: me refiero a que no me olvidaré de ti. Siempre guardamos los números antiguos de nuestros amigos de toda la vida, y sus cartas; y con el tiempo esperamos volver a saber de ellos, cuando se hacen mayores y tienen casa propia e hijos”. Ya no habrá más mensajes de Papá Noel, ni siquiera para los nietos de Tolkien.

Conclusión.

Los lectores de la obra de JRR Tolkien tenemos suerte de que se hayan conservado la mayoría de las cartas de Navidad. Leerlas con detalle supone conocer un poco mejor al escritor como padre de familia, como un hombre cariñoso con los suyos, capaz de inventar año tras año historias con los mismos personajes y con otros que se iban añadiendo, relatos cómicos, sorprendentes, emocionantes a veces, otras tristes, especialmente cuando se acercaba la hora del adiós. Las Cartas suponen nada más, y nada menos, que una demostración más de lo buen narrador que era Tolkien. Inventar una buena historia para sus hijos fue, durante muchos años, uno de sus pasatiempos favoritos. Con estos relatos consiguió entretenerlos, divertirlos. Más adelante llegarían los hobbits, y tras ellos Tolkien puso toda su experiencia narrativa en El Señor de los Anillos. No podemos desmerecer, entonces, las Cartas (y otros cuentos “menores” de la época) por todo lo que consiguieron: enseñarnos la faceta más humana del autor, su imagen más familiar, oculta en las biografías y los ensayos.

Notas y Bibliografía.

Citación de libros: En todo este trabajo se ha procurado seguir la misma fórmula en las citas de obras. Se han dejado en letra *cursiva* aquellas obras no publicadas o no terminadas en aquellos momentos. En el caso del *Silmarillion*, se menciona como conjunto de escritos de Tolkien, no a la obra editada por su hijo Christopher. También se han escrito en *cursiva* personajes o relatos inventados por Tolkien, pero que no vieron la luz, como *Bill Stickers*. En cuanto a los libros sí publicados, éstos se mencionan subrayados, como El Hobbit o las mismas Cartas de Papá Noel.

El Hombre de la Luna juega “a los dragones”: para comprender en qué consistía el juego de los dragones, ver nota en Roverandom, de JRR Tolkien, editado por Christina Scull & Wayne G. Hammond, en la página 99. “Consiste en capturar pasas de un bol o un plato lleno de aguardiente

ardiendo u otra bebida alcohólica y comerlas mientras se queman” (a su vez sacado del Oxford English Dictionary).

En un reciente libro sobre la composición de El Hobbit: Se trata de The History of the Hobbit: Part One (Mr. Baggins) de John D. Rateliff, Harper Collins, 2007. En la página xvi de la Introducción se asegura que Smaug y Gollum protagonizan un cameo en la ilustración de una de las cartas (1932), y que los capítulos finales de El Hobbit se estaban escribiendo durante aquel año.

Las fuentes sitúan a este santo como obispo de Myra: Para un completo análisis de la figura de San Nicolás, ver, entre otras muchas fuentes, Santa: A Life, de Jeremy Seal, editado por Picador en 2005 (también se conoce como Nicholas: The epic journey from Saint to Santa Claus). Otro de los libros consultados ha sido Santa Claus: A Biography, de Jerry Bowler, McClelland & Stewart Ltd, 2005. En Internet las posibilidades son tan inagotables como dudosas. Aun así, en <http://www.stnicholascenter.org/> encontraremos información seria y contrastada sobre la figura de San Nicolás.

La figura del santo permaneció en la memoria de los cristianos de la mayoría de los países del viejo continente: En muchas ciudades de España existen iglesias consagradas a San Nicolás. En Alicante, por ejemplo, es el santo patrón de la ciudad.

Poema de Clement C. Moore: El poema se llama “The Night Before Christmas” o “A Visit from St Nicholas”, y he aquí en versión original.

He was dressed all in fur from his head to his foot,
And his clothes were all tarnished with ashes and soot;
A bundle of toys he had flung on his back,
And he looked like a pedlar just opening his sack.
His eyes how they twinkled! his dimples how merry!
His cheeks were like roses, his nose like a cherry;
His droll little mouth was drawn up like a bow,
And the beard on his chin was as white as the snow.
The stump of a pipe he held tight in his teeth,
And the smoke it encircled his head like a wreath.
He had a broad face, and a little round belly
That shook when he laughed like a bowl full of jelly.
He was chubby and plump,--a right jolly old elf--
And I laughed when I saw him, in spite of myself.

Lott's Bricks: Tanto Lott's Bricks como Picabrix son dos juegos de construcción por piezas que se vendían en el Reino Unido en los años 20. El preferido de Tolkien para sus hijos, Lott's Bricks,

se comercializó desde 1918 hasta la década de los 60. Las piezas del juguete tenían formas variadas y se podían ensamblar para construir todo tipo de edificios, desde casas de campo hasta castillos. El referente más cercano en España podría ser Exin Castillos.

20 de Northmoor Road: Durante el período de escritura de las cartas, los Tolkien vivieron en Alfred Street, St Giles; 2 Darnley Road, West Park, Leeds; 22 Northmoor Road; y finalmente 20 Northmoor Road.

Libros consultados.-

Además de las distintas ediciones en castellano e inglés de Las Cartas de Papá Noel, se ha consultado:

Carpenter, Humphrey JRR Tolkien: Una Biografía, Minotauro 1990.

Grotta, Daniel Tolkien, Planeta 1982.

Carpenter, Humphrey Cartas, Minotauro 1993.

Shippey, Tom JRR Tolkien: Autor del Siglo, Minotauro 2003.

Pearce, Joseph Tolkien: Hombre y Mito, Minotauro 2000.

Tolkien, JRR Las Aventuras de Tom Bombadil, Minotauro 2005.

Tolkien, JRR Roverandom, Minotauro, 1998.

White, Michael Tolkien: A Biography, Abacus 2002.

Rateliff, John D. The History of the Hobbit: Part One (Mr. Baggins), Harper Collins, 2007.

Segura, Eduardo y Peris, Guillermo Tolkien o la Fuerza del Mito, Libroslibres 2003.

Seal, Jeremy Santa: A Life, Picador, 2005.

Bowler, Jerry Santa Claus: A Biography, McClelland & Stewart Ltd, 2005.

Ilustraciones.-



Thomas Nast: Santa Claus y sus trabajos.
Circa 1869.



Norman Rockwell: Ilustración para el Saturday Evening Post.
1922.



Haddon Sundblom: Primera imagen de Santa Claus para la Coca-Cola.
1931.



John Leech: Ilustración del Fantasma de las Navidades Presentes para A Christmas Carol, de Charles Dickens



Thomas Nast: Ilustración para el Harper's Weekly Magazine, 1881.